

Proletarización en las estrategias de reproducción de grupos domésticos inmigrantes indígenas en el estado de Morelos, México

Adriana Saldaña Ramírez*

Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México
asaldana@uaem.mx

Recibido: 02.05.19

Aceptado: 01.07.19

Resumen: Este artículo analiza las estrategias de reproducción de los grupos domésticos de jornaleros indígenas inmigrantes, en la zona de Tenextepango, en la región centro sur de Morelos (México). Por décadas se basaron en la alternancia de las actividades agropecuarias de autoconsumo en sus lugares de origen en Guerrero y Oaxaca y del trabajo asalariado agrícola vía migración pendular en Morelos. No obstante, a finales del siglo XX, en el marco de las reformas estructurales aplicadas al campo mexicano, los grupos domésticos transformaron sus estrategias, asentándose en el lugar de trabajo e intensificando sus procesos de asalarización, ya que incrementaron su movilidad geográfica y su inserción en los sectores secundario y terciario de la economía. Los datos presentados son resultado de una investigación cualitativa que ha priorizado la observación participante y la aplicación de entrevistas a profundidad. El estudio de caso se contextualiza en un panorama de creciente proletarización del campesinado en México.

* Profesora Investigadora de Tiempo Completo del Departamento de Comunicación y Gestión Interculturales del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales.

Palabras clave: migración jornalera; estrategias socioeconómicas; proletarianización

Proletarianization in reproduction strategies of indigenous immigrant domestic groups in the state of Morelos, Mexico

Abstract: This article analyzes the reproductive strategies of the domestic groups of immigrant indigenous day laborers, in the Tenextepango area, in the south central region of Morelos (Mexico). For decades these were based on the alternation of agricultural activities in their places of origin in Guerrero and Oaxaca with salaried work via pendular migration in Morelos. However, at the end of the 20th century, within the framework of the structural reforms applied to the Mexican countryside, domestic groups transformed their strategies, settling in their workplace and intensifying their salarization processes, as they increased their geographical mobility and their insertion in the secondary and tertiary sectors of the economy. The data presented is the result of a qualitative research that has prioritized fieldwork, participant observation and the application of in-depth interviews. The case study contextualizes in a panorama of growing proletarianization of the peasantry in Mexico.

Key words: Day Laborer Migration - Socio-Economic Strategies - Proletarianization

A proletarianização nas estratégias de reprodução de grupos domésticos imigrantes indígenas no estado de Morelos, México.

Resumo: Este artigo analisa as estratégias de reprodução dos grupos domésticos de diaristas indígenas imigrantes, na zona de Tenextepango, situado na região centro sul de Morelos (México). Por décadas essas estratégias se basearam na alternância das atividades agropecuárias em seus lugares de origem em Guerrero e Oaxaca com o trabalho assalariado via migração pendular em Morelos. Porém, a finais do século XX, no marco das reformas estruturais aplicadas ao campo mexicano, os grupos domésticos transformaram suas estratégias, assentando em seus lugares de trabalho e intensificando seus processos de rendimentos, desde que aumentaram sua mobilidade geográfica e sua inserção nos setores secundário e terciário da economia. Os dados apresentados são o resultado de uma pesquisa qualitativa que foi priorizado pelo o trabalho em campo, a observação participante e a aplicação de entrevistas a profundidade. O estudo de caso se contextualiza em um cenário crescente de proletarianização do campesinato no México.

Palavras chave: Migração diarista – estratégias socioeconômicas – proletarização

Introducción

Este artículo analiza las transformaciones en las estrategias de reproducción de grupos domésticos indígenas inmigrantes de la región centro sur del estado de Morelos en México, enfatizando su dimensión material, básicamente la generación de ingresos para la subsistencia.

Los grupos domésticos estudiados son de filiación nahua y mixteca, principalmente de la Montaña de Guerrero, pero también mixtecos de Puebla y Oaxaca, que hasta los ochenta arribaban temporalmente a Morelos para laborar en las cosechas de hortalizas contratados por pequeños productores. Sin embargo, a partir de las últimas décadas del siglo XX y la primera del XXI, muchos de estos trabajadores establecieron su residencia en el lugar de trabajo, por lo que actualmente alrededor de la zona de Tenextepango, donde se llevó a cabo la investigación, se han conformado nueve colonias o localidades, fenómeno que expresa el cambio del perfil del jornalero agrícola.

La gran mayoría de los grupos domésticos inmigrantes ha tomado su nueva residencia como punto de partida hacia otras regiones agrícolas para laborar en las cosechas de diversos productos, en una modalidad de migración – asentamiento - migración. Un menor número ha dejado de migrar, dispersando a sus miembros en actividades agrícolas asalariadas locales y en otras de los sectores secundario y terciario. La nueva residencia se ha constituido como el espacio desde donde se articulan estrategias de reproducción complejas basadas en la dispersión de sus miembros tanto en la geografía como en sectores económicos.

Las transformaciones señaladas se enmarcan en procesos más amplios, generados por la aplicación de políticas de ajuste estructural que han derivado en una mayor polarización de las unidades productivas en el campo mexicano. Si bien el desarrollo agrícola en el país se basó en un modelo concentrador que condujo a la formación de zonas agrícolas modernas enfocadas en el mercado de exportación y otras de pequeños productores campesinos para abastecer al mercado interno y para asegurar su autoconsumo, es con la aplicación del Tratado de Libre Comercio (TLC) que se agudiza el proceso de concentración productiva. Así surgieron enclaves agrícolas y se hundieron en la pobreza las regiones de producción tradicional (Lara et. al., 2014).

Los datos presentados en este artículo fueron obtenidos en una investigación cualitativa sobre asentamientos de población jornalera inmigrante en la zona de Tenextepango, ubicada en el municipio de Ayala, estado de Morelos, en el centro de México. Se realizó desde el 2009 a la fecha y priorizó el trabajo de campo, la observación participante y las entrevistas a profundidad¹.

Coordenadas teóricas

En este texto se utiliza como base la noción de grupo doméstico de Oliveira y Salles (1989: 14):

“(...) una organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos que pueden estar unidos o no por lazos de parentesco, que comparten una residencia y que organizan en común la reproducción cotidiana”.

En el caso de los grupos domésticos jornaleros se hacen algunas consideraciones en cuanto a la definición de residencia, puesto que desarrollan intensas prácticas migratorias de algunos de sus miembros o del grupo completo, lo que implica la separación física en periodos más o menos prolongados, pero con el objetivo compartido de lograr la reproducción física y social. Lara (2008: 19-20) subraya que en los grupos domésticos de trabajadores agrícolas existe una reorganización constante para poder migrar, lo que se ha convertido en una situación permanente. Es importante atender que presentan diferentes “configuraciones” a lo largo del año, es decir distintos arreglos respecto de la migración dentro del grupo y con otros grupos domésticos, que resultan en distintas modalidades de hogares (o grupos) (Carton de Grammont, et al., 2004). A partir del análisis de la migración se ha mostrado la plasticidad de los grupos domésticos para adaptarse a distintas situaciones.

¹ A partir del trabajo de campo y la observación participante se obtuvieron alrededor de 90 diarios, en los que se transcribieron las entrevistas o las notas tomadas en las conversaciones con aquellos informantes que no permitieron el uso de la grabación. Respecto de las entrevistas a profundidad, se realizaron 20 a migrantes asentados en Tenextepango y colonias aledañas, algunas de éstas individuales y otras a familias o parejas que seguían empleándose en el trabajo en el campo o que lo habían dejado para insertarse en actividades del sector terciarios; también se aplicaron 14 entrevistas a intermediarios laborales tradicionales; tres a transportistas; dos a promotores de la entonces Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y cuatro, a servidores públicos del Subprograma de Movilidad Laboral Interna (SUMLI) de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS).

Estas agrupaciones pueden caracterizarse por las relaciones de poder y la conflictividad en su interior (Salles, 1989 citado en Hernández y Martínez, 2016: 4), derivadas de la interacción entre miembros de distinto género y generaciones. Como señala Villasmil (1998: 74) las estrategias del grupo no siempre coinciden con las motivaciones particulares de cada miembro, aunque también suponen solidaridades y alianzas (Carton de Grammont, et al., 2004). Para entender sus estrategias de reproducción es fundamental tomar en cuenta las redes extensas de parentesco y amistad que logran satisfacer sus necesidades (Hernández y Martínez, 2016: 3).

Oliveira y Salles (1998, citado en Villasmil, 1998: 83) señalan la importancia de las relaciones asimétricas de los grupos domésticos con instituciones sociales como el mercado de trabajo, el Estado, sindicatos, partidos, etc., que cumplen una función clave en la reproducción cotidiana.

Por otro lado, la noción de *estrategias de reproducción*² se entiende, de acuerdo a Hernández y Martínez (2016: 6), como los mecanismos de reproducción que los grupos domésticos desarrollan de acuerdo a los recursos con los que cuentan y la intensidad de las presiones externas. En este mismo sentido, Guzmán (2009: 31) reconoce a las estrategias como

“(...) decisiones culturales, que se toman frente al conjunto e interacción de condiciones, restricciones, necesidades y potenciales que los grupos y unidades familiares campesinas vislumbran y definen la manera de concretar hacia donde se puede y quiere continuar”.

Las estrategias representan la forma en que la reproducción se adecúa a las condiciones globales de la sociedad y a las necesidades y posibilidades de las comunidades y unidades familiares. En pocas palabras, se trata de un conjunto

² Antes de hablar de estrategias de reproducción, en la bibliografía sobre el tema se propuso la noción de *estrategias de supervivencia* de Duque y Pastrana (1973) para analizar sectores populares urbanos, que obtenían activamente los recursos necesarios para la supervivencia, concepción que más bien subraya la existencia de trayectorias obligadas por las condiciones sociales de clase. Más adelante se propone *estrategias familiares de vida*, que ampliaba la capacidad explicativa no solo a familias de escasos recursos, y se comprenden los comportamientos para asegurar la reproducción material y biológica del grupo (Torrado, 1981) sin entenderlos como “determinaciones”. Finalmente, se habla de *estrategias de reproducción*, como aquellas prácticas que consciente o inconscientemente, tienden a mantener o mejorar la posición de las unidades domésticas en las estructuras de relaciones de clase, constituyéndose de esta forma en un sistema (Martins, 1982^a) (Villasmil, 1998: 81).

de actividades contenidas en la organización familiar, de las que la agrícola no es la única ni suficiente (Guzmán, 2009).

Bourdieu (1988 citado en Hernández y Martínez, 2016: 6) define a las estrategias como prácticas empíricas a partir de las cuales los individuos o sus familiares tienden, consciente o inconscientemente, a conservar o aumentar su patrimonio. En general, el objetivo de las estrategias es garantizar la supervivencia y reproducción de los grupos domésticos, como mecanismo de amortiguación de los efectos de las crisis económicas que se han producido (Villasmil, 1998: 70 - 71).

De acuerdo con los autores ya citados, los grupos domésticos de este estudio pueden caracterizarse como una organización de personas unidas por lazos de parentesco que comparten un presupuesto común y que establecen actividades cotidianas para lograr la reproducción; no siempre habitan juntos, dada la intensa migración de sus miembros. Son agrupaciones dinámicas, que se transforman por las propias etapas del ciclo de vida de sus miembros y del grupo mismo, así como por la migración. Respecto al primer punto, cabe señalar que los grupos estudiados se rigen bajo el principio de la patrivirilocalidad, es decir, los hijos varones suelen llevar a sus esposas a vivir a casa del padre durante un tiempo para después construir su casa; las mujeres, por otro lado, salen para integrarse a la casa de su esposo. No obstante, debido a su condición de inmigrantes y a los bajos recursos con los que cuentan, los hijos con sus esposas comúnmente construyen habitaciones en el mismo terreno del padre, por lo que en un predio pueden agruparse varios grupos domésticos, con su presupuesto, pero compartiendo gastos comunes y apoyos puntuales. Robichaux (2005) llama a este tipo de organización *patrilineas limitadas localizadas*:

“linajes de poca profundidad que se forman a partir del ciclo de desarrollo de los grupos domésticos que se aprecian cuando la casa del fundador queda rodeada de viviendas cuyos jefes son principalmente su prole masculina y, en los que, en virtud de dicha filiación, prevalecen formas de cooperación que tienen gran importancia para la reproducción social de los grupos involucrados”³.

³ Robichaux (1997) propone un “sistema familiar mesoamericano” que estaría caracterizado por tres aspectos: la residencia virilocal inicial de la pareja; el papel asignado al ultimogénito varón en el cuidado de sus padres ancianos y en la herencia de la casa paterna; y, la presencia de casas contiguas encabezadas por varones emparentados por el lazo patrilineal.

Este autor llama “grupos locales de parentesco” a una sola unidad residencial que abarca más de un grupo doméstico.

Las estrategias de los grupos domésticos que se identifican en el estudio se han contextualizado en tres momentos más o menos definidos:

1. la *modernización del campo mexicano* a mediados de siglo XX, que se tradujo en la introducción de cultivos comerciales y su extensión por diversas regiones del país, requiriendo un gran número de trabajadores para diferentes tareas, pero principalmente la cosecha;
2. la *consolidación de la agricultura comercial*, a partir del cambio en los hábitos alimentarios de los sectores medios y altos en el país en la década de los ochenta;
3. el *modelo neoliberal*, que derivó en una mayor polarización de las unidades productivas en el campo mexicano, que permitió, por un lado, la concentración de recursos en zonas de producción comercial en el norte del país y otras regiones y, por otro lado, la crisis de la pequeña producción en regiones de alta marginalidad (Lara *et al.*, 2014).

Según Villasmil (1998: 72), para entender las estrategias de reproducción es necesario situarlas en contextos y procesos más amplios de tipo económico, demográfico, político y social, pues estos determinan las estructuras de opciones de los individuos. No obstante, también permiten la acción de los sujetos sociales, sea individual o colectiva (Oliveira y Salles, 1987 citado en Villasmil, 1988: 76).

Ahora bien, siguiendo a Morett y Cosío (2004: 32 y 33, citados en Andrade, 2010), entre los jornaleros agrícolas existen diferentes situaciones: *los proletarios agrícolas*, que dependen exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo y *los semiproletarios agrícolas*, para quienes el ingreso principal proviene de la venta de su fuerza de trabajo, que complementan con lo obtenido del trabajo en su propia parcela.

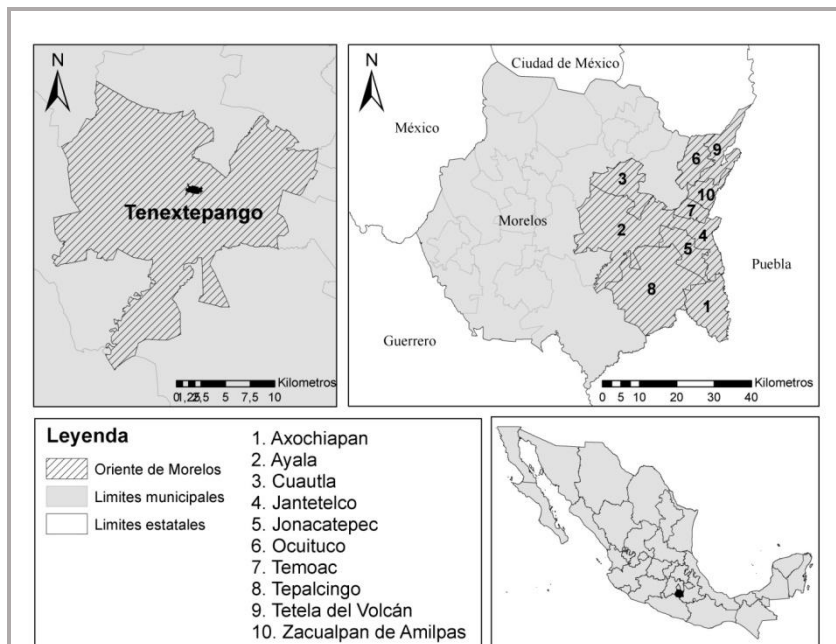
Las estrategias de los grupos domésticos de jornaleros agrícolas analizados en este artículo han pasado de tener rasgos de *los semiproletarios agrícolas* en las décadas de 1960 y 1980, a rasgos de *proletarios agrícolas* en la primera década del XXI. Este proceso se ha dado en el marco de la transformación de un modelo de producción que abastecía al mercado interno a uno que tiene como objetivo el suministro del mercado internacional.

Características de la demanda de mano de obra en Tenextepango

El lugar donde se realizó la investigación se llama Tenextepango, un ejido ubicado en el municipio de Ayala en la región centro - sur del estado de Morelos, en el centro de México. Cuenta con una gran actividad agrícola, con producción de caña de azúcar para los ingenios de la zona y de hortalizas para proveer al mercado interno y de exportación, a través de los mayoristas de la Ciudad de México y de otros intermediarios comerciales⁴.

Figura 1. Ubicación de Tenextepango y las regiones centro – sur y oriente de Morelos

⁴ El abasto al mercado internacional se hace desde un poco más de una década por medio una agroempresa de capital texano, la cual ha establecido relaciones con intermediarios locales que se dedican a la renta de tierras y siembra de hortalizas para suministrarla; y de productores morelenses y poblanos que tienen vínculos directos con otros comerciantes canadienses.



Elaboración Mayo Jaramillo Sánchez.

Este ejido se formó una vez terminada la Revolución, a principios de siglo XX, cuando se fraccionó la Hacienda Santiago Tenextepango, con una dotación original de 965 ha en 1924. En años posteriores se dieron dos ampliaciones, la primera de poco más de 500 ha y la segunda de 707 ha. En estas tierras los nuevos ejidatarios sembraron caña de azúcar para abastecer al Ingenio Azucarero “Emiliano Zapata”, inaugurado en 1938 por el entonces Presidente General Lázaro Cárdenas.

En la década de los cincuenta, bajo un proceso de modernización del campo basado en la Revolución Verde, se introdujeron hortalizas de invierno para el mercado nacional a través de mayoristas de la Ciudad de México. En este contexto se consolidó en el ejido la producción de ejote, que fue alentada por los créditos que los mayoristas otorgaron a los pequeños productores.

En éste y otros ejidos morelenses la producción comercial fue posible dada su posición cercana a la gran metrópoli, al desarrollo de las vías de comunicación, el buen clima y calidad de sus tierras y agua. La producción se dio en condiciones de minifundio, en tierras ejidales y pequeña propiedad (Guzmán, 2009: 25).

Actualmente la agricultura está sostenida por productores, en su mayoría ejidatarios, que cuentan con pequeñas parcelas de riego, de alrededor de una hectárea, en las que producen caña y hortalizas. Estas últimas son financiadas por los mismos intermediarios a los que venderán su producto en una estrategia de “compra de cosecha por adelantado”. Se siembra a cielo abierto, con sistema de riego rodado, no cuentan con infraestructura de refrigeración que permita la conservación de los productos entre el periodo que se cosecha y se traslada al punto de venta.

Estas condiciones no han cambiado casi desde la introducción de las hortalizas a mediados de siglo XX. Las innovaciones se suelen concentrar en los insumos (semillas y agroquímicos), aunque unos cuantos productores que abastecen al mercado de exportación han establecido invernaderos con apoyo económico de los intermediarios comerciales extranjeros.

Los productores siembran principalmente ejote, calabacita italiana y cebolla durante la temporada invernal, cuando también mantienen caña de azúcar; mientras que en primavera – verano predomina el elote. De todos estos productos, el ejote fue el más importante y el que por décadas demandó un gran número de trabajadores.

Esta necesidad de jornaleros fue abastecida por trabajadores extrarregionales, ya que la población local dispuesta a insertarse resultó insuficiente. Así, desde la introducción de las hortalizas al ejido de Tenextepango, la cosecha fue realizada por indígenas originarios de regiones con altos índices de marginación y pobreza, en su mayoría de la Montaña de Guerrero, pero también de la mixteca oaxaqueña y poblana⁵. Hombres y mujeres adultos, pero también niños se

⁵ La región de la Montaña en Guerrero es la fuente más significativa de mano de obra, originaria de pequeñas localidades de los municipios de Atlixtac, Chilapa de Álvarez, Copanatoyac, Metlatónoc, Tlalixtaquilla de Maldonado y Tlapa de Comonfort (Sánchez, 2006; Saldaña, 2014). Se trata de una región pluriétnica y pluricultural que colinda con Puebla y Oaxaca (Canabal, 2008), con altos índices de marginalidad. De acuerdo a Barrera y Nemecio (2015) cuatro de los municipios de origen de los trabajadores en Morelos tienen el mayor porcentaje de expulsión de jornaleros de la

integraron a las labores. La presencia infantil en los campos fue animada por el pago a destajo y los bajos ingresos.

No hay una cifra exacta de cuántos jornaleros llegaban: Sánchez (*ibid.*: 179), a partir de estimaciones del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (Paja) de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), señala que el volumen oscilaba entre las 2 000 y 4 000 personas, que se asentaban temporalmente entre la población local rentando espacios para vivir, casas en obra negra o terrenos baldíos, donde construían “casitas de basura”, que abandonaban una vez que se terminaban las labores.

No obstante, a partir de los ochenta del siglo XX un gran número de trabajadores compró terrenos y se asentó en el ejido de Tenextepango, formando varias colonias que en la primera década del siglo XXI incrementaron su población de manera significativa, como se puede ver en la figura 2⁶.

Figura 2. Dinámica de los asentamientos de población indígena migrante en los alrededores de Tenextepango

Montaña. Mientras que los que llegaron de Oaxaca destacaban los originarios de Santa Cruz Tacache de Mina, San Juan Cieneguilla y San Nicolás de Hidalgo; y los de Puebla de Chiautla de Tapia, Chietla, Chila de las Flores, Epatlán, Izúcar de Matamoros y Tecomatlán (Saldaña, 2014)

⁶ El asentamiento se entiende, de acuerdo a Velasco *et. al* (2014), como un fenómeno sociodemográfico en el que los jornaleros pasan de ser migrantes temporales a residentes con arraigo. En Tenextepango nos referimos a jornaleros, antes temporales, que permanecieron en la zona, primero rentando lugares para habitar y luego comprando terrenos para la construcción de su casa.

	Población Total 1990	2000	2010	Grado de marginación
Tenextepango	6 894	7 861	8 083	Medio
Buenavista	334	392	363	Alto
Constancio Farfán	843	1 563	1 958	Alto
Col. Las Lumberas	No Existe	49	187	Alto
Ampliación Tenextepango	No Existe	42	161	Alto
Loma Bonita	No Existe	131	496	Alto
Col. Leopoldo Heredia	No Existe	52	183	Muy Alto
Cerro Olinche	No Existe	35	41	Muy Alto
Valle de Morelos	No Existe	59	510	Muy alto
La Joya	No Existe	No Registrada	No Registrada	
TOTAL	8 071	10 184	11 982	

Fuente: Elaboración propia basada en el XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; XII Censo General de Población y Vivienda, 2000; Censo de Población y Vivienda del 2010 (INEGI)

Figura 3. Ubicación de los asentamientos respecto al núcleo urbano de Tenextepango



Fuente: Elaboración propia basada en el Censo de Población y Vivienda del 2010 (INEGI)

Estos asentamientos son espacios pluriculturales donde conviven poblaciones indígenas (nahuas y mixtecos) con mestizos inmigrantes y mestizos oriundos. La población que ahí se ubica sigue abasteciendo de trabajadores a los productores locales de hortalizas, pero también a otros de la región oriente.

En Tenextepango se ha incrementado la producción de caña de azúcar, mientras que la de hortalizas ha disminuido. La caña de azúcar no es cosechada por los mismos jornaleros que cortan las hortalizas, lo que ha derivado en que “haya menos trabajo”. En esta situación, el asentamiento de trabajadores representó una sobreoferta de mano de obra, por lo que cientos de grupos domésticos buscan laborar en otras regiones agrícolas fuera de Morelos. De hecho hoy estos asentamientos en Tenextepango cumplen la función de “reservorio” de

trabajadores eventuales para abastecer a diferentes mercados laborales, pues ahí se han concentrado jornaleros e intermediarios⁷.

De la asalarización parcial a la asalarización plena

En este complejo escenario ubicamos las estrategias de los grupos domésticos de población indígena inmigrante, que se han transformado desde las décadas de 1950 y 1960 hasta la actualidad.

El primer momento de análisis es el contexto de modernización agrícola del país, que se tradujo en la introducción de cultivos de valor comercial altamente demandantes de mano de obra. En el caso del estado de Morelos esta producción desplazó a las tradicionales siembras de maíz y caña (Oswald, 1992: 85).

En las décadas de 1960 y 1970, los grupos domésticos indígenas arribaban temporalmente, entre noviembre y abril, para desarrollar las cosechas de ejote, empleándose casi todos sus miembros. Se trataba de una migración temporal, los grupos domésticos alternaban y complementaban el empleo en las cosechas en Morelos en temporada invernal (noviembre – abril), con una diversidad de actividades agropecuarias de autoconsumo y artesanales que desempeñaban en los lugares de origen, la otra parte del año. La participación en las cosechas de hortalizas y las actividades económicas en sus pueblos se articulaban a partir de la migración pendular, estrategia que Carton de Grammont (2009: 274) define como “pluriactividad campesina”, para referirse la combinación compleja entre actividades agropecuarias y asalariadas.

Algunos grupos domésticos que regresaban a los lugares de origen se enganchaban para trabajar como jornaleros en otras regiones agrícolas en el noroeste el país, destacando Sinaloa y Baja California. Sin embargo, eran pocos en comparación con los que permanecían en el pueblo hasta que era momento de regresar nuevamente a Morelos.

⁷ En otro estudio (Lara, et al., 2018) se ha destacado la creciente importancia de los “espacios de espera”, es decir, aquellos espacios donde se concentran los trabajadores, fuera de sus lugares de origen para facilitar su reclutamiento. Esto supone una ventaja para los contratistas que no van a buscarlos directamente a sus pueblos y para los trabajadores que se aseguran ser contratados. De acuerdo al artículo citado, esto constituye una mutación en los canales de abastecimiento de mano de obra para las grandes empresas.

Esta complementariedad de las fuentes de ingreso, según Arias (2009), permitía a las comunidades recuperar temporalmente a su población en edad productiva, a la vez que cumplir con los compromisos comunitarios y asegurar el arraigo a sus pueblos. En general los grupos domésticos dependían menos de los ingresos asalariados, a diferencia de hoy.

A partir de la década de 1980 los grupos domésticos jornaleros – campesinos comenzaron a sentir con más fuerza las dificultades económicas en sus pueblos: bajos rendimientos de las siembras, aumento del costo de los insumos para cultivar, pocos recursos obtenidos de las actividades artesanales, parcelamiento excesivo de las tierras y, en la región de la Montaña de Guerrero a partir de la década de 1990, el incremento de la violencia vinculada con la siembra de enervantes.

Por otro lado, en el país se vivía una expansión comercial con el aumento de infraestructura (mercados, rastos, etc.), y del avance de las vías de comunicación (Echánove, 2002). En ese escenario, en Tenextepango se introducen nuevas hortalizas de temporada primavera - verano, particularmente elote, lo que permitió extender el empleo para las familias de jornaleros más allá de la tradicional temporada invernal.

Cientos de trabajadores que en otro momento arribaban temporalmente, comenzaron a habitar en Tenextepango, centro neurálgico de la organización de la siembra, cosecha y transporte de ejote en la región centro –sur de Morelos. Su asentamiento no frenó su actividad migratoria, pues el permanecer en Morelos les permitió conseguir empleo en otra región agrícola, el Valle del Mezquital en el estado de Hidalgo. De esta manera los grupos domésticos en el lugar de asentamiento no solo encontraban mejores condiciones de vida, sino también de acceso al empleo local vía migración⁸.

El estado de Morelos presentaba ventajas para estas familias respecto a sus lugares de origen, pues tuvieron acceso a trabajo y terrenos para habitar, al mismo tiempo que se encontraban cercanos a las comunidades de origen (Sánchez, 2014), en las que habían dejado a parte de su familia, parcelas de siembra y su casa. La posibilidad de conseguir empleo fue el motivo más importante, aunque no siempre se encontró en la región.

⁸ Es también en este contexto que se engrosan las migraciones de la Montaña guerrerense hacia campos agrícolas en Sinaloa, Sonora, Baja California y Baja California Sur (Tlachinollan, 2005: 12; Sánchez, 2006: 180), es decir, en la “Ruta del Pacífico”.

Los grupos domésticos asentados dependieron más de los ingresos obtenidos de su contratación como jornaleros agrícolas, ya no solo una parte del año como en décadas anteriores.

La intensificación de la migración de los grupos domésticos a partir de los asentamientos

A finales del siglo XX y principios del XXI se observa que las migraciones de los grupos domésticos a partir de los asentamientos se intensifican, pues ya no solo se observa el flujo que se desarrolló en los ochenta hacia el Valle del Mezquital, en Hidalgo. Ahora también hay cuadrillas que suman cientos de trabajadores que se dirigen a regiones dinámicas ubicadas en el noroeste del país, particularmente hacia campos agrícolas en Sinaloa.

Este tercer momento está caracterizado por la apertura comercial que alentó el crecimiento y reestructuración de grandes empresas ubicadas en el noroeste del país en estados como Sinaloa, Sonora y Baja California, con franca orientación a la exportación de hortalizas y frutas que aumentaron su consumo a nivel mundial.

16 

La reestructuración de estas modernas empresas implicó procesos de deslocalización y de incorporación de nuevas variedades que permiten tener presencia en el mercado todo el año, así como otras estrategias que aumentaron sus rendimientos. Resultado de esto es la extensión de la demanda de mano de obra durante todo el año, cubierta por trabajadores pobres que dependen ahora de los ingresos obtenidos de su contratación como jornaleros agrícolas y que están dispuestos a movilizarse largas distancias para conseguir emplearse⁹. Zonas que no habían sido fuente de trabajadores agrícolas participan ahora de manera significativa, como es el caso de Puebla, Chiapas, Morelos, entre otros.

Los grupos domésticos asentados en Tenextepango, indígenas nahuas y mixtecos, han intensificado sus migraciones, pues además de la migración al Valle del Mezquital (Hidalgo), ahora se dirigen hacia Sinaloa, Sonora y Chihuahua para laborar en distintas tareas, principalmente cosechas de hortalizas y frutas.

⁹ Desde los asentamientos en Morelos se recorren alrededor de 1,240 km para llegar a Sinaloa, mientras que para el Valle del Mezquital 238 kilómetros.

Las migraciones más importantes son aquellas que se llevan a cabo de octubre a abril a Hidalgo, al corte de ejotes que abastece a intermediarios de la Ciudad de México. En estos flujos migratorios predominan los mixtecos. Otro flujo importante se dirige hacia Sinaloa, mayormente nahuas, a las cosechas de “hojas” (hortalizas vietnamitas) para abastecer, principalmente a Canadá¹⁰.

Así, la nueva residencia se ha constituido como punto de partida hacia otras regiones agrícolas, una especie de “trampolín” o estación intermedia desde donde acceder a diferentes mercados de trabajo agrícolas, ya que en la zona de Tenextepango se ha concentrado un número importante de intermediarios laborales tradicionales con distintas formas de operación¹¹, por lo que puede ser considerado como un “territorio de espera” o “portal de embarque”¹². De acuerdo al trabajo de campo, se puede estimar que hay alrededor de media centena de intermediarios que laboran independientes para algún comerciante mayorista y otros contratistas que se ubican en diferentes estados.

No hay registros exhaustivos sobre la cantidad de población asentada que se dirige a laborar a estos dos destinos, que se han identificado a través del trabajo de campo como los más importantes. Para el Valle del Mezquital (Hidalgo), Solera *et. al.* (2017) registró que en 2005 arribaron 767 personas, que pertenecían a 138 familias asentadas temporalmente en campamentos y albergues, algunos

¹⁰ La decantación de las etnias nahuas y mixtecas en diferentes mercados de trabajo se debe a los sistemas de intermediación laboral. Los nahuas se dirigieron hacia Culiacán (Sinaloa), dejando de participar significativamente en el Valle del Mezquital (Hidalgo), por un mayordomo nahua que abastece de trabajadores a una empresa sinaloense de capital canadiense que buscó abastecerse de mano de obra entre sus redes de relaciones sociales. Esto resultó en la atracción de los nahuas hacia Sinaloa y en la permanencia de los mixtecos en Hidalgo.

¹¹ Se entiende como “intermediario laboral tradicional” de acuerdo a Vaneckere (1998; citado en Sánchez, 2006: 64), como a aquel intermediario privado, que puede tomar varios nombres según la región (enganchador, cabo, mayordomo, capitán, etcétera) que tiene como tarea reunir a la mano de obra en sus lugares de origen y transportarla a las zonas donde se les requiere, viven en comunidades rurales, financian de alguna manera los gastos de transporte y entregan algún tipo de recursos por adelantado, cumplen la función de capataces en los lugares de cultivo y cobran comisión a los productores por trabajador o un monto proporcional al volumen del trabajo realizado.

¹² Se trata de lugares de concentración de la oferta y embarque hacia diferentes destinos (Lara, *et. at.*, 2018)

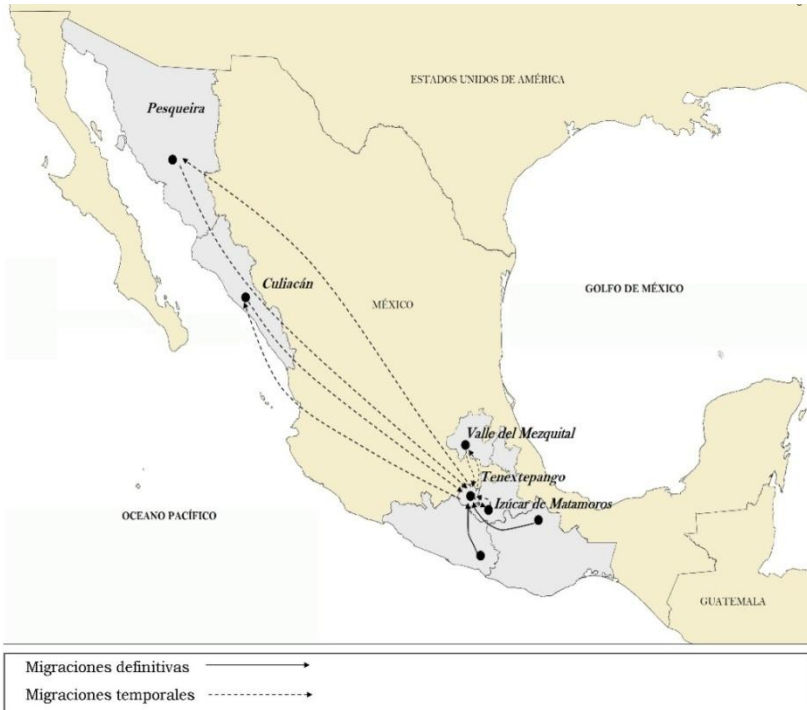
de Guerrero y otros de Tenextepango (Morelos). En el trabajo de campo llevado a cabo desde los asentamientos se registró que al menos 10 intermediarios llevan cuadrillas hacia ese destino. El tamaño de las cuadrillas varía, pero en promedio pueden estar formadas de 30 hasta 60 personas. En Hidalgo son contratados por pequeños y medianos productores que abastecen al mercado interno: grupos domésticos completos se trasladan, incorporando a casi todos los miembros incluyendo niños a las labores agrícolas, alentados por el pago a destajo y la falta de fiscalización sobre el trabajo infantil.

Por otro lado, en Sinaloa son contratados por una empresa de capital canadiense que cuenta con producción de hortalizas vietnamitas para la exportación. Ahí se trasladan grupos domésticos, pero el empleador ha impuesto mayores condiciones para el desplazamiento: limitación del número de hijos que no laboran, mujeres embarazadas, personas de la tercera edad, trabajadores con alguna enfermedad infecto-contagiosa, entre otras¹³, que obedecen a las certificaciones que deben obtener para la exportación de los productos. Cabe señalar que una de las particularidades de este flujo es la predominancia de población nahua, debido a que el sistema de intermediación está dirigido por un contratista de esta adscripción étnica que habita en la Montaña de Guerrero y que tiene intermediarios en los asentamientos en Morelos. De acuerdo con los datos del Subprograma de Movilidad Laboral Interna (SUMLI) de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS), la empresa contrató alrededor de 450 trabajadores en Morelos, concentrándose de manera importante en el municipio de Ayala. No obstante, en el trabajo de campo se constató que el número de jornaleros que se dirigió a este destino y que no fue registrado fue mayor.

Es común que además de los flujos mencionados se formen cuadrillas para el trabajo de la uva de mesa en Sonora, la manzana en Chihuahua o que simplemente unos cuantos complementen cuadrillas para otros mercados de trabajo.

¹³ La empresa no permite el trabajo infantil, pero sí de jóvenes desde los 18 años. Hasta hace cuatro años se permitían a los jóvenes de 16 años con un permiso firmado por los padres, para laborar de medio tiempo.

Figura 4. Migraciones temporales desde los asentamientos en Tenextepango hacia Hidalgo, Sinaloa y Sonora



Fuente: Elaboración propia basada en el trabajo de campo.

Las cosechas de hortalizas en Tenextepango y en la región oriente de Morelos siguen dando empleo a un importante número de jornaleros asentados y que siguen llegando temporalmente, pero no son suficientes, resultando en una sobreoferta de trabajadores que ha sido aprovechada por los enclaves agrícolas del norte del país y otras regiones en sus procesos de reestructuración productiva, que ha extendido sus necesidades de mano de obra. Por ejemplo, la empresa en Sinaloa que contrataba cuadrillas por seis meses en 2009, actualmente tiene trabajadores reclutados en los asentamientos hasta por nueve meses o más de un año.

Oportunidades laborales fuera del sector agrícola

No todos los grupos domésticos asentados migran: un número importante permanece en Tenextepango todo el año, pero continúa laborando en las cosechas locales alternando y complementando con otras opciones de empleo en los sectores secundario y terciario, como el servicio doméstico, la albañilería y los pequeños negocios.

Algunas mujeres inmigrantes se han incorporado al servicio doméstico, contratadas por familias nativas de la región, mientras que otras, originarias de la mixteca oaxaqueña, se han dirigido a las ciudades de Cuernavaca y México¹⁴. El trabajo doméstico en la región se desarrolla bajo la modalidad de *externa fija* que, según Ariza (2013), corresponde a aquellas mujeres que trabajan diariamente en una o varias casas. Regularmente desempeñan tareas que siempre quedan a criterio de los empleadores: hacer el aseo, lavar y planchar la ropa, preparar la comida, cuidar a los miembros enfermos o a los niños, entre otras¹⁵.

Por otro lado, algunos hombres inmigrantes laboran como albañiles, de los que aumentó la demanda debido a los mismos asentamientos: quienes los contratan son otros inmigrantes, aunque también los nativos se han beneficiado con su presencia¹⁶.

-
- ¹⁴ Las primeras en insertarse en esta actividad fueron las originarias de la mixteca oaxaqueña, preferidas por la población nativa porque no hablan lengua indígena y por ser más urbanizadas. Cabe señalar que estas mujeres incursionaron desde finales de los sesenta en el trabajo doméstico en la Ciudad de México, vía migración (Solís, 2010: 62) en el contexto de atracción de mano de obra por parte de los mercados urbanos (Arias, 2009), así que había ya en aquella región una tradición de mujeres desempeñando esa actividad. De hecho, algunas de las inmigrantes siendo muy jóvenes, llegaron a Tenextepango y después de algunos años dejaron a su familia para ir a la ciudad a laborar, atraídas por otras parientes que se encontraban ahí.
- ¹⁵ En el caso de algunas mujeres con experiencia en esta actividad, como las mixtecas de Oaxaca, han podido negociar sus horarios de trabajo o acotar las actividades a realizar, pero las mestizas o las mixtecas o nahuas de Guerrero, suelen aceptar lo que los “patrones” les pidan.
- ¹⁶ La concentración de mixtecos de Guerrero del municipio de Copanatoyac en esta actividad es importante, debido a que éstos tenían experiencia migratoria, antes de asentarse en Morelos, como albañiles en la misma entidad y en Guerrero. Sin embargo, su llegada y asentamiento en Tenextepango se dio para laborar como jornaleros agrícolas, pero una vez que fincaron su residencia, comenzaron a desarrollar nuevamente este oficio.

Finalmente, han proliferado pequeños negocios que algunos grupos domésticos han establecido en los patios de sus casas: a veces han construido locales en los que han instalado tiendas de abarrotes, pollerías, papelerías, cocinas, pero también solo una mesa para la venta de dulces o el ambulante. Estas actividades en las que se han insertado no son exclusivas de la población inmigrante indígena, sino que se comparten con la población nativa de bajos recursos.

Desde el punto de vista de los inmigrantes, el acceso a estas nuevas ocupaciones no representó una mejora ni en el pago ni en mejores condiciones de vida, pero quienes las desempeñan valoran el hecho de no trabajar bajo el sol, agachados y lejos de su casa, siempre migrando. Salen de un nicho laboral considerado para “indígenas inmigrantes”, aunque sea en condiciones igualmente precarias.

Estrategias de reproducción de los grupos domésticos de jornaleros agrícolas asentados en el siglo XXI

Las estrategias de reproducción de los grupos domésticos en las primeras décadas del siglo XXI se han complejizado, pues articulan por un lado, migraciones para insertarse en distintos mercados de trabajo locales y extralocales y, por otro, actividades agrícolas y no agrícolas.

Grosso modo se han registrado dos estrategias predominantes en los asentados: grupos domésticos que dependen todo el año del trabajo agrícola asalariado y combinación de labores agrícolas y no agrícolas asalariadas.

Para entender estas estrategias se debe tomar en cuenta que se trata de grupos domésticos con carencias, que viven en condiciones de *alta y muy alta marginación*, que tuvieron que salir del lugar donde se asentaron para conseguir trabajo en otras regiones agrícolas debido a la sobreoferta de mano de obra en la región centro – sur de Morelos y al decrecimiento de siembra de hortalizas en Tenextepango, lugar que en otro momento concentraba las huertas cultivadas y los servicios de cosecha. Ahora han reorientado sus rutas migratorias. Otros, los menos, dejaron de migrar, pero han tenido la oportunidad de encontrar empleo en actividades no agrícolas locales.

Estrategia 1. Grupos domésticos jornaleros que dependen todo el año del trabajo agrícola asalariado

Grupos domésticos especializados en las cosechas de ejote

Se trata de grupos domésticos que incorporan a casi todos sus miembros como jornaleros en las cosechas de ejote en Tenextepango (Morelos) en temporada invernal (noviembre – abril) y se dirigen al Valle del Mezquital (Hidalgo) al corte del mismo producto, los restantes meses del año (mayo – octubre). Suelen integrar a los niños al trabajo asalariado para obtener los mayores recursos posibles, debido a que se paga a destajo¹⁷. Ambas regiones abastecen al mercado interno, por lo que no son fiscalizados sus procesos productivos.

Como ejemplo de esta estrategia se encuentra la familia de Antonio Dionisio, mixteco originario del municipio de Copanatoyac, en la Montaña de Guerrero, que habita actualmente en la colonia Valle de Morelos. Su grupo doméstico está compuesto por su esposa, tres hijos, una nuera y un nieto. Durante varios años viajaban al estado de Hidalgo en el mes de mayo y regresaban a Morelos en octubre; en ambos lugares se dedicaban casi todos a la cosecha de ejote, salvo su nuera que permanecía cuidando a su nieto, preparando la comida y limpiando la casa. Accedían a ambos mercados de trabajo a partir de vincularse con un intermediario diferente para cada uno.

Hace un año, su hijo mayor decidió migrar hacia los Estados Unidos de manera ilegal con un “coyote” del municipio de Axochiapan (en el oriente de Morelos), razón por la que dejaron de ir a Hidalgo, pues ahora complementarían sus ingresos de las cosechas locales con las remesas recibidas. No obstante, mientras que el recién migrante puede enviar dinero, Antonio, su esposa y sus dos hijos se integran a las cosechas de ejote en invierno y luego en el verano en las de elote, en las que solo participan los hombres.

¹⁷ El kilo cortado se paga a 1.20 pesos (0.06 dls) en Hidalgo y a 1.70 pesos (0.09 dls) en Morelos en la temporada agrícola 2016 – 2017.

Grupos domésticos que alternan la cosecha de hortalizas en Sinaloa y Morelos

Estos grupos domésticos alternan su participación como jornaleros en las cosechas de hortalizas vietnamitas en Culiacán (Sinaloa) por seis u once meses con la agricultura local, en el ejote o en el elote, según el mes en que arriben a Morelos. Cabe señalar que si bien la migración a Sinaloa es familiar, la empresa contratante no permite el trabajo infantil, por lo que limita el acompañamiento de los menores. Así que los más pequeños suelen permanecer con parientes que los cuidan en los asentamientos en Morelos, mientras los padres migran para trabajar. La decisión de dejar a los niños también se toma por parte de los trabajadores y no solo por los condicionamientos de la empresa: hay quienes no están de acuerdo en la manera en cómo los cuidan en las guarderías o por considerar que corren más riesgos en los campamentos. A su regreso trabajan en la agricultura local, mientras esperan retornar a Sinaloa.

Este tipo de estrategia puede ejemplificarse con el caso del “grupo local de parentesco” (ver definición en el apartado de “Coordenadas teóricas”) nahua de Francisco Ramírez, del municipio de Tlapa de Comonfort que habita en Tenextepango. Está compuesto por su esposa; su hijo José con su esposa e hija de dos años; su hijo Raymundo también con su esposa e hijo de tres años; su hijo Juan Carlos, menor de edad y recientemente su hija María, su esposo Juan y cuatro hijos —en la primera etapa del proceso de asentamiento y que han llegado a vivir a su terreno, mientras ahorran para comprar el suyo. Son varios grupos domésticos, pues, aunque habiten en el mismo terreno: tienen espacios separados y un presupuesto independiente, aunque comparten gastos comunes que surgen de vivir en el mismo lugar. Todos migran juntos a las cosechas de hortalizas vietnamitas a Sinaloa de octubre a julio. Ahí las mujeres suelen encargarse de hacer los desayunos antes de salir a trabajar y al regreso, preparar la comida, lavar la ropa y asear el espacio donde habitan temporalmente.

Al trabajo solo se integran los mayores de edad, mientras que los niños, si migran, son atendidos en las guarderías y escuelas del campamento en el que residen durante la temporada. Una vez que regresan a Morelos, son principalmente los hombres los que laboran mientras las mujeres “descansan” y se dedican exclusivamente a las labores de su hogar. Francisco, José, Juan Carlos y María cortan elotes o ejotes en Morelos, lo que haya en el momento del retorno; Juan, se dedica a la cosecha de calabacitas y Raymundo suele emplearse

como “machetero”¹⁸. Todo ello hasta que es momento de regresar nuevamente a Sinaloa.

Cabe señalar que esta organización se verá trastocada en 2018 pues José se dirigió a Canadá a finales del 2017, a través del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT)¹⁹ de la STPS para la cosecha de papas. Señala que, a pesar de ello, la temporada que le toque estar en México, se dirigirá hacia Sinaloa.

Estrategia 2. Grupos domésticos que alternan el trabajo agrícola local con actividades no agrícolas

Se trata de grupos domésticos que ya no migran, que siguen vinculados al mercado de trabajo agrícola local incorporando a algunos miembros en las cosechas de hortalizas, mientras otros se insertan en la albañilería o el servicio doméstico y a veces mantienen pequeños negocios.

Como ejemplo de este tipo de estrategia se encuentra la familia de Micaela, indígena nahua originaria de La Mohonera, en el municipio de Chilapa (Guerrero), asentada hace más de 24 años en Tenextepango. Durante la temporada invernal se dedica a la cosecha de ejotes, mientras que el resto del año “trabaja en casa” (servicio doméstico), dos o tres días a la semana en Villa de Ayala por lo cual gana de 120 a 150 pesos por día (6.35 a 7.94 dls). En primavera – verano prefiere este tipo de trabajo a las cosechas de elote, pues requiere de un gran esfuerzo cortar las mazorcas, cargarlas y acomodarlas en los bultos. Su esposo durante todo el año trabaja como albañil, ya sea “por su cuenta” o a veces con un contratista. Su hijo de 9 años también trabaja en las mañanas o los fines de semana que no va a la escuela, como ayudante en pequeños comercios de sus vecinos. Su otro hijo, de 11 años estudia y también se inserta en labores del campo, en las cosechas, cuando tiene días libres en la escuela.

¹⁸ Localmente se les conoce como “macheteros” a aquellos hombres ayudantes que acompañan a los transportistas que trasladan la producción de hortalizas del campo hacia la Ciudad de México. Su tarea básicamente es cargar los bultos de productos al camión con y luego en el punto de venta, descargarlo.

¹⁹ El Ptat es el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México – Canadá, iniciado en la década de los setenta.

Conclusiones

Las estrategias de reproducción de los grupos domésticos indígenas que arribaban temporalmente a la región centro – sur del estado de Morelos para laborar en las cosechas de hortalizas se han transformado, tendiendo a la proletarianización por su mayor dependencia a los ingresos asalariados.

En los años 1960 la estrategia predominante consistía en la complementación y alternancia de la agricultura de autoconsumo y las artesanías para abastecer a intermediarios en los pueblos de origen con el trabajo agrícola asalariado vía migración, pero en las primeras décadas del siglo XXI las estrategias se caracterizan por una intensificación de la asalariación precaria. Esta transformación no ha mejorado sustancialmente sus condiciones de vida, pues se trata de grupos domésticos que salieron de sus pueblos de origen en Guerrero o Oaxaca, sin empleo y con altos niveles de marginación, para formar asentamientos alrededor de Tenextepango, espacios pluriculturales con índices similares de marginación. Pero a partir del asentamiento pueden conseguir trabajo local o migrar hacia otras regiones agrícolas. Como señalan Michel et. al. (2011), la distancia permite aumentar las opciones de empleo, pero no mejorar sus condiciones de vida.

Appendini (2008) ha mostrado que las unidades domésticas rurales tuvieron que intensificar estrategias económicas múltiples para la subsistencia cotidiana. Así, las familias inmigrantes en Tenextepango han puesto en marcha nuevas opciones: ahora dependen de sus ingresos asalariados a partir de la inserción de sus miembros en diferentes mercados de trabajo en el año, alternando actividades agrícolas en distintas entidades o actividades agrícolas y no agrícolas. Si bien hasta ahora la migración internacional como parte de las estrategias no había sido significativa, se vislumbra un incremento de personas que se dirigen hacia diferentes destinos en Estados Unidos y Canadá, principalmente hombres jóvenes.

Se trata de grupos domésticos que toman a Tenextepango como “trampolín” hacia otras regiones agrícolas, pero también como “espacio de retaguardia”, ya que regresan ahí cuando no hay empleo en otro lado, pues el hogar y los contactos necesarios para poder lograr emplearse de nuevo se encuentran allí. Tenextepango, que en otro momento solo era destino temporal, tiene ahora un triple propósito en las estrategias de los grupos domésticos: es una estación de seguridad en los “territorios migratorios” construidos por la movilidad de estos trabajadores agrícolas.

Las condiciones de empleo de los grupos domésticos en los distintos mercados de trabajo agrícola y no agrícola en los que se insertan sus miembros son precarias, pues no tienen prestaciones sociales ni asistencia médica, no existen firmas de contratos, deben recorrer largas distancias y los salarios son tan bajos que deben intensificar su participación en éstos.

Así, el asentamiento en Tenextepango de los otrora migrantes temporales refleja un cambio en el perfil de los grupos domésticos jornaleros – campesinos que hasta los ochenta lograban mantenerse una parte del año desarrollando actividades agropecuarias de autoconsumo y artesanales en su pueblo y en la otra, incorporándose en actividades económicas asalariadas fuera de él. Estas estrategias se trastocaron a partir de la aplicación de políticas estructurales al campo que derivaron en una mayor polarización de las unidades productivas. En efecto, son grupos domésticos inmigrantes que han tomado su nueva residencia para articular empleo local con empleo extralocal y asegurarse así contar con ingresos durante todo el año.

Bibliografía

- Appendini, Kirsten (2008), “La transformación de la vida rural en tres ejidos del centro de México”, en Appendini, Kirsten y Torres-Mazuera, Gabriela (eds.), *¿Ruralidad sin agricultura?*, México: Colegio de México, 27-58.
- Andrade, Karla Lorena (2010), “Segmentación del proletariado agrario migrante en Tamaulipas”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades* (2), 61 – 81.
- Arias, Patricia (2009), “La pluriactividad rural a debate”, en Carton de Grammont, Hubert y Valle, Luciano (coords.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito: FLACSO, 171 – 206.
- Ariza, Marina (2013), “Inmigración y trabajo reproductivo: el servicio doméstico en Estados Unidos en tiempos de globalización”, en Sánchez, Martha Judith e Serra Yoldi, Inmaculada (coord.), *Ellas se va van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, México: Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México, 363-404.
- Barrera Hernández, Abel y Nemecio, Isabel Margarita (2015), “Trabajar y morir en el surco. El destino funesto de los jornaleros agrícolas de la Montaña de Guerrero”, *Rutas de campo* (6), 29 – 38.
- Canabal, Beatriz (2008), “Mercados de trabajo agrícola y migración indígena. La Montaña de Guerrero”, en Seefoó, J. Luis (coord.), *Desde los colores del maíz. Una agenda para el campo mexicano II*, Zamora: Colegio de Michoacán, 547 – 576.

- Carton de Grammont, Hubert (2009), “La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos”, en Carton de Grammont, Hubert y Martínez, Luciano (comps.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 273 – 307.
- Carton de Grammont, Hubert, Lara Flores, Sara y Sánchez Gómez, M. Judith (2004) “Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EE.UU.)”, en Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina De, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo, México: escenarios del nuevo siglo III*, México: IIS-UNAM.
- Echánove, Flavia (2002), *El sendero de las Frutas y Hortalizas*. México: Plaza y Valdés.
- Gómez, Kris Natalia (2009), “Una cadena de producción y distribución de ejote en la región oriente de Morelos”, en Sánchez, Kim (coord.), *Siembras, cosechas y mercados. Perspectivas antropológicas de la agricultura en Morelos*, México: Juan Pablos Editor, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 67 – 86.
- Guzmán, Elsa (2009), *Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos*. México: UAEM, Plaza y Valdés.
- Hernández, José Álvaro y Beatriz Martínez (2016), “Reproducción campesina y conocimiento local en contextos de fragilidad social y ambiental. Estrategias familiares y comunitarias en la cordillera del Tenzto, México”, *Mundo Agrario* 17 (35), 1 – 18.
- Lara Flores, Sara María (2008), “Espacios y territorialidad en las migraciones rurales. Un ejemplo en el caso de México”, en Castro, Pablo (coord.), *Dilemas de la migración en la sociedad posindustrial*, México: Miguel Ángel Porrúa, UAEM, UAM-I, CONACyT.
- Lara, Sara María, Sánchez, Kim y Adriana Saldaña (2014), “Asentamientos de trabajadores migrantes en torno a enclaves de agricultura intensiva en México: nuevas formas de apropiación de espacios en disputa”, Andrés Pedreño (Coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*, Madrid: Talasa, 151 – 171.
- Lara Flores, Sara María; Sánchez Saldaña, Kim y Adriana Saldaña (2018), “Los costos sociales de la movilidad y la inmovilidad de los trabajadores agrícolas de México”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (81), 147 – 167.
- Lara, Sara María y Carton de Grammont, Hubert (2010), “Los ‘encadenamientos migratorios’ en regiones de agricultura de exportación en México”, en Lara, Sara María (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México: Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología, Miguel Ángel Porrúa, 33 -78.
- Michel, A., Prunier, D. & Faret, L. (2011). Familles migrantes et ancrages locaux au Mexique: trajectoires et patrimoines migratoires dans la région de Tehuantepec. *Autrepart*, 57-58 (1), 77-94. doi:10.3917/autr.057.0077.

- Oliveira, Orlandina De y Vania Salles (1989), “Acerca del estudio de los grupos domésticos. Un enfoque sociodemográfico”, en Oliveira, Orlandina De et al., *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México: UNAM/Porrúa/COLMEX.
- Oswald, Úrsula (1992), “Transformaciones socioproductivas en el Estado de Morelos”, en Oswald, Úrsula (coord.), *Mitos y realidades del Morelos actual*, Cuernavaca: CRIM-UNAM.
- Prunier, Delphine (2017), “Repensar los retornos a través de los sistemas de movilidad en Centroamérica. El caso de Nicaragua”, *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos XV* (1), 177-191.
- Robichaux, David (2005), “Principios patrilineales en un sistema bilateral de parentesco: residencia, herencia y el sistema familiar mesoamericano”, en Robichaux, David (comp.), *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*, México: UIA.
- Robichaux, David (1997), “Un modelo de familia para el ‘México Profundo’”, en *Espacios familiares: ámbitos de solidaridad*, México: DIF, 187 – 213.
- Saldaña, Adriana (2014), “La constitución de la zona de Tenextepango como centro de contratación de mano de obra de alta movilidad para las cosechas de hortalizas en las regiones centro – oriente del país”, Tesis de Doctorado, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Sánchez, Kim (2006), *Los capitanes de Tenextepango. Un estudio sobre intermediación cultural*, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Facultad de Humanidades, Miguel Ángel Porrúa.
- Sánchez, Kim (2014), “Prácticas y estrategias identitarias de los Me’phaa en Morelos”, Lilián González y Patricia Moctezuma (coords.), *Estudios de comunidad e identidad en espacios multiculturales. La mirada de los antropólogos*, México: Juan Pablos Editor, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 121 – 145.
- Sánchez, Kim y Adriana Saldaña (2017), “El nuevo papel de Morelos en los circuitos migratorios de jornaleros agrícolas, ponencia presentada en el Coloquio Internacional Rural mobilities: towards applied and transformative understanding, 9 y 10 de marzo 2017, Puebla.
- Solera, Carlos Rafael, Valdivieso, Azul y Lydia Raesfeld (2007), La educación de menores jornaleros migrantes en el estado de Hidalgo, México. Disponible en <https://docplayer.es/63860742-Migracion-interna-y-trabajo-infantil-en-hidalgo-mexico.html>, consultado el 6 de julio 2019.
- Solís, Lilia Adriana (2010), “La construcción del significado trabajo en migrantes mixtecos”, tesis de maestría, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa.
- Tlachinollan (2005), *El dilema de los jornaleros agrícolas de la Montaña de Guerrero*, Guerrero.

- Velasco, Laura, Zloniski, Christian y Marie-Laure Coubés (2014), *De jornaleros a colonos: residencia, trabajo e identidad en el Valle de San Quintín*, Tijuana: COLEF.
- Villasmil, Mary Carmen (1998), “Apuntes teóricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de los estudios de población”, *Estudios Sociológicos* (46), 69 – 88.
- Zloniski, Christian (2011), “De campamentos a colonias: horticultura de exportación y asentamiento en el Valle de San Quintín, Baja California”, Ponencia presentada en el 8vo Congreso Nacional de la AMER, Puebla.